

CÓMO HACER UNA RECENSIÓN: LA IDEA PRINCIPAL

- Una resección tiene que ser un **trabajo útil** para el posible lector del libro. Hay que ponerse en lugar del lector:
- ¿Qué contiene la obra que merezca la pena invertir tiempo en leerla?
- ¿Podría uno prescindir de su lectura?

INFORMACIÓN QUE EL LECTOR NECESITA CONOCER: (1) LAS TESIS CENTRALES

- Las ideas principales de la obra (30% - 50%)
- Una —puede que dos (¿incluso tres?)— ideas o tesis de la obra constituyen su aportación principal
- Estas ideas proporcionan el hilo argumental de la obra y explican su contenido y cómo éste se encuentra organizado.
- ¿Tiene introducción? ¿Cómo se hace?
- ¿Tiene un epílogo (o conclusión)? ¿Qué concluye?

INFORMACIÓN QUE EL LECTOR NECESITA CONOCER: (2) UNA VISIÓN GLOBAL

- Una visión general de la obra (30% - 50%)
- De qué temas trata [= qué capítulos contiene y cuál es el contenido de ellos].
- En qué orden trata estos temas.
- ¿Son todos los capítulos merecedores de igual atención?

INFORMACIÓN QUE EL LECTOR NECESITA CONOCER: (3) INFORMACIÓN DIVERSA

- Otra información útil (¡Léase con mucho interés las solapas de la contraportada, la introducción, etc.!)
 - ¿Pertenece a alguna colección? ¿Qué objetivos tiene esa colección?
 - ¿Se dice algo sobre otras obras del mismo autor y la relación de la presente con ellas?
 - ¿Contiene la obra una introducción de otro autor? ¿Y un estudio de otro autor? ¿Qué subraya éste?

INFORMACIÓN QUE EL LECTOR NECESITA CONOCER: (4) DATOS DE LA EDICIÓN

- Datos que hay que reseñar al comienzo de la reseña
- Autor, título, lugar de edición (ciudad), editorial, año, número de páginas, coste.
- Si contiene introducción o prólogo, índice de nombres, de materias, epílogo. Y los nombres de los autores, si no son del autor de la obra.
- Si es traducción (¿de qué lengua?), nombre del traductor.

UN EJEMPLO

Del socialismo al socialismo: A propósito de G. A. Cohen

Carlos Rodríguez Braun

If You Are an Egalitarian, How Come You're So Rich?, de GERALD A. COHEN, CAMBRIDGE, MASS., HARVARD UNIVERSITY PRESS, 2000, xii + 233 pp., US\$ 18.00.

Nos dice Cohen (existe una traducción española: *Si eres igualitarista, ¿cómo es que eres tan rico?*, publicada por la editorial Paidós en 2001; cito por el original inglés) que ha dejado atrás el marxismo, por lo que obviamente hay que felicitarlo y felicitarlo, pero desde el principio nos aclara que lo que ha hecho no es pasar del marxismo a la libertad sino de un socialismo a otro: "En absoluto he abandonado los valores del socialismo y la igualdad, centrales en el credo marxista. La cuestión política estriba en que la tarea que el marxismo se planteó, liberar a la humanidad de la opresión que le impone el mercado capitalista, no ha perdido urgencia" [p. x].

Lo único, pues, que el autor pone ahora en duda es que la historia pruebe que esos objetivos se alcanzarán necesariamente. Considerando que el marxismo pretendió apropiarse de las leyes de la historia, se trata sin duda de un avance de Cohen, aunque podría haber hecho al menos una señal de saludo a quienes se dieron cuenta de las deficiencias del historicismo un poquito antes que él, digamos, setenta años, como Karl Popper, un autor que no cita cuando en realidad debería hacerlo, y no sólo por *La miseria del historicismo* sino porque también Popper hizo antes que Cohen lo mismo que él: dejar de ser comunista. Tampoco presenta una reflexión sobre qué significó el marxismo en la práctica, y esto a mi juicio tiene que ver con la historia: en el monopolio de la misma subyace una explicación de una notable faceta que el marxismo ha demostrado de modo irrefutable en todo el mundo, a saber, su infinita crueldad con la clase trabajadora. No pierde tiempo con estos asuntos, postula tres opciones igualitarias: el marxismo, Rawls y el cristianismo, y se inclina por una mezcla de las dos últimas. Defiende la justicia distributiva y cree que requiere tanto reglas justas como opciones personales justas.

Desde las primeras páginas del libro nos revela Cohen un grave problema de los filósofos, y es que, acaso inevitablemente por deformación profesional, tienden a pensar que la razón es muy importante. Hayek —otro autor que no cita y que fue socialista en su juventud— ha demostrado en *La fatal arrogancia* la dimensión de este error filosófico, remontándose hasta la

